

03 COLOMBIA MODERNA ¿PATRIMONIO?

La institución “DOCUMENTOS y CONSERVACIÓN (...) del MOVIMIENTO MODERNO”. (Do.Co.Mo.Mo) fue fundada en París en 1990 y hace parte de la UNESCO. Desde hace algunos años en Colombia, varios grupos de arquitectos y docentes de diferentes universidades del país han estado interesados en crear el grupo Do.Co.Mo.Mo Colombia, con el fin de iniciar un proceso que no da más tardanza: documentar y crear políticas de conservación de los edificios, conjuntos urbanos y paisajes construidos en las seis primeras décadas del siglo XX. La razón de este interés es el mismo que tuvieron hace décadas quienes fundaron Do.Co.Mo.Mo Internacional: una parte importante del legado moderno ya ha sido demolido y otra gran mayoría, transformado de tal manera que es difícil reconocer su aspecto original. La razón es fácil de encontrar: no existe en el país el entendimiento de esta arquitectura como parte de una herencia que se debe intentar cuidar.

El mejor ejemplo para ilustrar esta situación es lo que le sucede hoy día con aeropuerto El Dorado de Bogotá. Fue diseñado por dos firmas: una colombiana: Cuéllar, Serrano, Gómez y, la otra, norteamericana: Stewart and Skinner, de Miami. El encargo fue hecho en tiempos de la dictadura militar de Rojas Pinilla, pero entró en servicio en 1960. Fue el primer proyecto arquitectónico en utilizar el sistema de concreto pre-tensado, con lo cual se lograron las grandes luces de 20 metros, con una estructura muy esbelta, que permite tener un espacio amplio, gratamente iluminado, funcional y sobrio. Desde entonces, ha estado en un proceso constante de transformaciones: ampliaciones, distribución interior, cambios de materiales de acabados. Hoy, todavía es posible ver que El Dorado es no sólo un símbolo de la modernidad y un ejemplo de rigor y economía constructiva, sino que es un espacio memorable, que está en perfecto estado. Desafortunadamente hasta la fecha, ningún estamento del estado, nacional o distrital, teniendo en cuenta su gran valor, lo ha declarado patrimonio de los colombianos para evitar su demolición.

Pero evidencia cosas más complejas: si bien la gran mayoría de la herencia de lo que se ha denominado Movimiento Moderno en Arquitectura corresponde a viviendas unifamiliares —que pronto pasaron a ser obsoletas dentro del rápido proceso de cambio y densificación de las ciudades, por lo cual, son pocos los ejemplos que quedan en pie—, la otra gran herencia del período está en los edificios públicos que sirvieron para construir la idea de Estado Moderno. Edificios como el aeropuerto bogotano que son flexibles, fácilmente incorporables a nuevos usos, son el ejemplo de uno de los períodos más fecundos en la construcción en el país. El que estos edificios, con estas cualidades, se conviertan también en objetos de desecho, es un problema que no solo es patrimonial en términos de cultura. Lo es también en términos económicos. Una revista como **dearquitectura** no servirá, en todo caso, para cambiar o detener el proceso de El Dorado. Pero lo que sí podemos hacer es documentar y poner en debate diferentes posiciones sobre la arquitectura y la modernidad en Colombia.

El panorama es amplio y generoso. Es mucho lo que se ha dicho y escrito sobre el Movimiento Moderno. ¿Hemos entendido su legado? Creo que es mucho lo que hay por aprender, por volver a explicar, por olvidar. La labor por hacer es ardua. Requiere de una disciplina que debe partir de la humildad, la paciencia y el rigor. Y, sobre todo, no nos debe agobiar. Debe ser hecha desde el placer, desde el gusto. Para que el Patrimonio arquitectónico no esté al resguardo de unos pocos eruditos. Para que el Patrimonio Moderno sea un día de Todos.

María Cecilia O´Byrne